

Introducción: Teatro argentino (1980-1990)

Oswaldo Pellettieri

Sabemos muy bien que los cambios, las rupturas y las continuidades en los sistemas teatrales no tienen por qué coincidir con los cambios de década. Es más, la década de los ochenta en el teatro argentino es el resultado de un proceso peculiar que por supuesto no puede ser explicado por una sola causa. Esta evolución dramática y espectacular comenzó en los sesenta y se dio en términos irreductibles entre el denominado por nosotros, realismo reflexivo y la neovanguardia. En los setenta, se produjo un intercambio de elementos entre estas dos tendencias fundamentales de la década anterior.¹ Por fin, en los ochenta, se lleva a cabo, primero, el momento canónico del sistema--Teatro Abierto '81--y luego el advenimiento de la democracia, que coincidió con una crisis profunda de productividad y recepción teatral que continúa hasta hoy. Sin embargo, ya se advierte la emergencia de un nuevo sistema,² del cual se ocupan algunos artículos de este número, transgresor del "teatro serio" al que propendió la ideología estética ahora otoñal.

La década es altamente interesante para observar el proceso de canonización, del que ya hablan los formalistas rusos, al que sigue la crisis en la segunda parte del período, con el advenimiento de la automatización de los receptores por un lado y la parodia por el otro. Creemos que es el momento ideal para llevar a cabo un balance que abarcará análisis de textos dramáticos y teatrales con sus contextos de producción y de recepción.

Los cambios producidos en los ochenta dependen de la historia interna de nuestro sistema teatral--la mencionada aparición de textos canónicos y epigonales. Pero, por supuesto, los nuevos reclamos ideológicos de los públicos y el por qué de estos cambios se deben buscar en la forma peculiar en la que han repercutido los hechos del contexto social--el gobierno del denominado Proceso de Organización Nacional, el advenimiento de la democracia y las posteriores tentativas de golpe de estado--en el campo intelectual.

En otro sentido, también este número especial, nos permitirá apreciar que en los ochenta ha habido en Argentina un verdadero renacer de la investigación teatral. El "estímulo externo" ha sido la aparición de la nueva

crítica teatral, la semiótica (Ubersfeld, Pavis, de Toro), la teoría de la recepción, la potente crítica sociológica (Pierre Zima, Terry Eagleton, Pierre Bourdieu), la nueva focalización del público y la comunicación teatral (Jean-Marie Pradier). Sin embargo, a nuestro juicio, han sido fundamentales las Jornadas de Investigación Teatral que desde 1984 vienen organizando nuestra Asociación de Críticos e Investigadores Teatrales de la Argentina (ACITA).

En estos eventos se han vuelto a involucrar en la investigación teóricos e investigadores que habían dejado de producir para el teatro por falta de alicientes para la publicación de sus trabajos. Se han afirmado algunos que habían comenzado su tarea con alguna desconfianza en las posibilidades de trascender y, muy especialmente, se dieron y se dan a conocer nuevos valores que permiten hacer pensar que en poco tiempo la crítica meramente impresionista--las denominadas por W. K. Wimsatt, "falacia intencional" y "falacia afectiva"--será sólo un recuerdo entre nosotros.

En nuestro país también los ochenta han mostrado la aparición de nuevos lugares para el debate, como la revista *Espacio de Crítica e Investigación Teatral*, que desde 1986 dirigieron Eduardo Rovner y Osvaldo Quiroga (publicación que continúa apareciendo con la conducción del primero de los nombrados), además de congresos, instituciones y ya tradicionales festivales como el de Córdoba.

Alguna vez dijimos que el sistema abierto en los sesenta tuvo una enorme productividad. Una buena prueba de esto es que todavía hoy sigue vigente dentro de lo que podríamos denominar "subsistema dominante" del teatro argentino actual. Autores como Roberto Cossa, Ricardo Halac, Griselda Gambaro, Eduardo Pavlovsky; directores como Carlos Gandolfo, Augusto Fernández y Juan Carlos Gené (también destacado autor y actor); actores como Federico Luppi, Norma Aleandro y Luis Brandoni, entre otros, dominan todavía los lugares centrales de nuestro campo intelectual correspondiente al teatro. Y frente a ellos se encuentran disputando un lugar, su legitimación, las que denominamos tendencias emergentes.

Los trabajos que presentamos en este número "Teatro Argentino 1980-1990" y se hacen cargo de esta lucha por el reconocimiento cultural, también enfrentan esta crisis que consideramos de crecimiento en nuestro teatro.

Quisimos ir de lo general a lo particular, y es por ello que primero establecimos una "Cronología" por integrantes del GETEA, destinada a situar al lector; luego presentamos una visión del "nuevo teatro de los '70" por Olga Cosentino. Este trabajo consiste en una verdadera explicación--un corte sincrónico en el eje diacrónico--del presente teatral argentino, ya que como bien lo ha definido Jauss, la historia sólo se comprende si los acontecimientos ocurridos son explicados desde sí mismos, pero en constante reacción con lo anterior y lo posterior.

Luego, nos encontramos con lo que Raymond Williams denomina "estructura de sentimiento" de los años '80 en el teatro argentino y nuestra realidad política, a cargo del autor Eduardo Rovner. "Relaciones entre lo

sucedido en la década y las nuevas tendencias teatrales," atiende más a lo sentido y vivido que a la pretensión de establecer un ensayo sistemático por parte del autor, aunque creemos que consigue las dos cosas.

El lector se encontrará luego sobre lo que denominamos el subsistema teatral dominante--en algunos casos ya remanente. De esto se ocupa Luis Ordaz en "Autores del 'nuevo realismo' de los años sesenta a lo largo de las tres últimas décadas" y Mirta Arlt en "Los '80--Gambaro-Monti--y más allá."

Siguen tres artículos sobre lo que denominamos momento canónico del subsistema inaugurado en los sesenta--Teatro Abierto: "1980-81 La prehistoria de Teatro Abierto" (por Patricio Esteve); "Teatro Abierto '81: De la desilusión a la alienación" (por Miguel Angel Giella) y "Teatro Abierto después de 1981" (por Jorge A. Dubatti).

Después se presenta el núcleo de los trabajos que se hacen cargo de la crisis teatral que acompaña esta vez nuestra crisis político-social. Esta crisis aparece como se dijo por automatización de procedimientos dramáticos y teatrales--de puesta en escena y especialmente de métodos o formas de actuación. Esta situación ha impedido, a nuestro juicio, sintetizar la problemática de la transición democrática en Argentina, el papel del estado en la sociedad, la convivencia democrática a partir de las diferencias ideológicas, el rol de las instituciones, el problema de la decadencia de la clase media, la ausencia de un proyecto renovador en la mayoría de los partidos, la definición de un perfil cultural frente al mundo, etc.

Los trabajos sobre un teatro en crisis son los siguientes: "En torno de la renovación teatral argentina de los años '80" (por Beatriz Trastoy), "*Krinsky* de Jorge Goldenberg y la identidad étnica argentina" (por David W. Foster), "El teatro argentino actual: Entre la modernidad y la tradición" (por Fernando de Toro).

Quisimos también que el receptor de estos trabajos se encontrara con los protagonistas de la década. Elegimos tres para que fueran interpelados por Ana Seoane--dos experimentados exponentes de décadas anteriores, pero absolutamente vigentes hoy: Roberto Cossa y Alejandra Boero; y un exponente de la emergencia de los '80: Ricardo Bartis.

Finalmente, nos hemos ocupado de la evolución de la puesta en escena en la década en "La puesta en escena de los '80: Realismo, estilización y parodia." Y en "Impresiones de un investigador 'gringo' en Buenos Aires," Peter Roster vuelca su experiencia de viajero inquieto y atento a los cambios de nuestro teatro.

Estos trabajos, que de común acuerdo con el director de *LATR*, quisimos que fueran hechos por argentinos que vivieran en la Argentina, también tienen su excepción. Una excepción que confirma la regla, ya que se trata de tres extranjeros y un argentino que viven en el exterior--Fernando de Toro, David W. Foster, Peter Roster y Miguel Angel Giella--que aunque no viven entre nosotros han venido reiteradamente al país y "viven" nuestro teatro.

Todos--los de los argentinos, los de los extranjeros--son artículos marcadamente dispares en su metodología e ideología estética. Por lo tanto, creemos que dejan ver las concordancias y contradicciones de nuestro medio teatral y muestran también una saludable marca de la polémica.

Alguna vez se ha dicho que lo heterogéneo de las focalizaciones críticas implica contradicción. Estamos totalmente en desacuerdo; la cultura, el debate democrático, no implica descontrol sino enriquecimiento del diálogo abierto, rico, con el lector. Creemos que sólo así podrá ver la totalidad con ventaja. La diversidad mejora, apúntala el todo, lo complementa.

Universidad de Buenos Aires

Notas

1. Hemos tratado de explicar este proceso en *Teatro de los '60: Polémica, continuidad y ruptura* (Buenos Aires: Corregidor, 1989).

2. Para una explicación detallada de este proceso nos remitimos a nuestros trabajos: "El teatro argentino actual (1960-1987)," *Cuadernos Hispanoamericanos* 459 (set. 1988): 157-166, y "El teatro latinoamericano del futuro," conferencia presentada en el Panel de Teatro Latinoamericano de los Noventa, organizado por el Instituto Internacional de Teoría y Crítica del Teatro Latinoamericano y por The Canadian Association for Latin American Caribbean Studies (CALACS) del 5 al 8 de octubre de 1989.



Concierto de Aniversario de Eduardo Rovner.